

pital á las siete de la mañana, se almorzaba en Cuajimalpa y se llegaba á Toluca á las dos de la tarde; descansaba el viajero y al día siguiente continuaba su marcha á las cuatro de la mañana, almorzaba en la Jordana y llegaba á Maravatío á las tres de la tarde. Al tercero día marchaba el viajero muy de mañana para almorzar en Zinapécuaro y entrar á Morelia á las tres de la tarde.

Hoy se hace en un día todo el camino, corre velozmente la locomotora entre campos cubiertos con ganado vacuno y miles de ovejas seguidas por grandes parvadas de tordos, se cruzan extensas llanuras en que de trecho en trecho dan sombra los árboles del Perú y los sauces melancólicos, ó bordan el terreno larguísima hileras de magueyes; se pasa en ocasiones frente á la finca de alguna hacienda dominada por la torrecita del templo, resaltando entre los verdes campos de cebada y maíz y en el fondo azul oscuro de las montañas que se pierden en el vasto horizonte. En la estación llamada «Del Rio» está el terreno impregnado de tequesquite, se ven allí multitud de piedras rodadas y á trechos se encuentran lagunas y grandes charcos donde se represa el agua en la época de lluvias. En la estación de «Flor de María» hay un edificio de regular arquitectura, con dos pisos, en el bajo un comedor; allí se almuerza, la comida está sazónada al estilo norte-americano; apénas hay tiempo para tomar alguno de aquellos guisados y continua el viajero corriendo; ve pasar las presas que sirven para regar los terrenos que se cultivan en las haciendas y rancherías; á lo léjos, envueltos en nubes de humo aparecen los bosques incendiados, las casitas tienen ya techo de tejas y comienzan á verse los corrales de piedra para separar los potreros ó aislar el ganado cuando se necesita; las vistas grandiosas, los afilados y cónicos cerros de la serranía de Michoacan, se presentan desde Tultenango; se pasa la hacienda de Pomoca, que perteneció al célebre reformista D. Melchor Ocampo, y un poco mas allá se detiene el tren en la estación de Maravatío, cerca de la cual pasa un riachuelo, sobre el que hay desde hace mucho tiempo un puente de tres arcos.

La única obra notable es la del puerto de Medina, donde se abrió en la roca un tajo atrevidísimo, de ciento cincuenta varas en su mayor altura, desde el fondo de la barranca. Al pasar por allí se renuevan las impresiones que se experimentan en el camino de México á Toluca, siéntese la atracción que ejerce el abismo y se goza con la magnificencia y belleza del panorama.

MARAVATÍO.

Es población de importancia, situada á orillas de un río pequeño que vá á unirse con el grande de Lerma; se le considera existente desde ántes de la conquista y era la frontera del antiguo reino de Michoacan en el imperio de Moctezuma; la población española fué fundada el año de 1535 y tuvo alcalde mayor; entónces se

avecindaron muchos indios que formaron república con su gobernador. Calcúlase la población del casco de la ciudad en cinco mil habitantes. Hay una bonita plaza, casas de buena construcción, algunas de dos pisos. En 1855 le fué concedido á Maravatío el título de Villa y ahora es cabecera de prefectura con ayuntamiento, juzgado de letras, administrador de correos y alcabalas, dos escuelas, fuentes públicas, mesones y posadas. En los suburbios están los barrios de San Nicolás y San Miguel, también con plazas é iglesias. La antigua empresa de diligencias levantó un puente sobre el río, á inmediaciones de la villa.

Los franciscanos de Acámbaro fueron los conquistadores espirituales de Maravatío, en él se fijó uno de los postes que señalan los límites entre el Arzobispado de Michoacan y el de México. La iglesia parroquial no guarda orden arquitectónico, es sólida y de mal gusto, la forma un cañon con bóvedas y cruceros, está dedicada á San Juan Bautista, patrono del lugar. Hay otros templos: el del Hospital, el de la Columna, el del Señor de los Herreros y dos pequeños en San Nicolás y San Miguel Caraguango. El curato tiene erigida una sacristía mayor y la feligresía es administrada por el cura y tres vicarios. La parroquia tiene establecidas varias cofradías. Las casas de Maravatío están cubiertas con teja; sus alrededores son áridos y de tiempo en tiempo los atraviesan nubes de polvo formando remolinos, que encubren la raquílica vegetación de los cardos, nopales y escobillas, sin que aparezcan sino muy pocas yerbas lozanas en las hondonadas á consecuencia de la humedad.

Mantiénense los habitantes con la agricultura, el comercio al menudeo, la engorda de cerdos y el transporte con mulas y carros. Cerca de Maravatío está el pueblo de Tupátaro, de temperamento frío, con iglesia y elementos para la agricultura; Tungareo, á la orilla del río grande, con una pequeña iglesia; San Miguel el Alto de más población que el anterior, de temperamento frío, situado en la sierra y con una iglesia aseada; mantiénense sus vecinos del corte de madera. En la hacienda de Pateo y otras de la jurisdicción, hay oratorios en que se celebra misa los días festivos. Forman ese distrito las municipalidades de Maravatío, Tlalpujahuá de Rayón, Sénguio, Irimbo y Contepec y en el mismo se habla el tarasco, el otomí, el mexicano y el mazahua. Son muy feraces algunos terrenos, que producen en abundancia maíz, trigo, chile, frijol, frutas y toda clase de hortalizas.

La población de Maravatío es muy industriosa, es la zapatería uno de los ramos preferentes á que se dedican aquellos vecinos, que van á vender sus obras á los distintos pueblos; saben beneficiar muy bien timbres y suelas que tienen estimación por el buen temple que les dan; crían también ganado lanar, vacuno y de cerda, cuyas carnes son de muy buen gusto; el comercio es activo y hay algunos capitalistas. Muchos vecinos se ocupan en la industria de los tejidos burdos de lana y algodón y en explotar las maderas que conducen á Querétaro y Guanajuato. Maravatío dista de México cuarenta y nueve leguas y se

halla á los 19° 51' de latitud Norte y 1° 11' de longitud occidental del Meridiano de México.

El año de 1540 le fué concedido en propiedad á D. Antonio de Mendoza, todo el terreno que ahora comprende la municipalidad; entónces la poblacion llamada Maravatío; estaba cuatro leguas al Suroeste del sitio que ocupa hoy, y aun conservan el nombre de Maravatío el Alto, algunas rancherías. Compradas las tierras por Francisco Fernandez de Avila, el año de 1573, dispuso reunir á los indios esparcidos en las congregaciones de Pejo, Irámbaro, Tanjuandico, Maravatío y Ayaquiro, en la estancia llamada Uripitío, dándoles algun dinero para que cercaran los linderos que les señaló. La casa que era entónces vivienda de la estancia, es la mas antigua del pueblo de Maravatío y está enfilada con el cementerio de la parroquia.

El valle en que se halla situada esa villa, lleva el nombre de Uripitío de los Pescadores. El rio de Lerma atraviesa su municipalidad, pasa entre las haciendas de Sauces y Paquisihuato, Pateo, Apeo y San Nicolás. La situacion topográfica de Maravatío es incómoda y malsana; las vertientes de los cerros cercanos arrastran arenas que acumuladas en la parte principal de la poblacion, hacen el piso muy molesto y descomponen la atmósfera apénas se levanta el viento que allí sopla siempre con violencia; por otra parte, los manantiales llamados Pozos Hondos y Ojos de Caraguango, forman al Sur un lago de mas de una legua de largo y casi media de ancho, el cual es considerado causa de muchas enfermedades.

El mártes 6 de Febrero de 1883 tuvo lugar la inauguracion solemne del tramo del Ferrocarril Nacional Mexicano comprendido entre México y Maravatío. Invitó para ella una junta de esta villa, encargada de dirigir los festejos que la poblacion iba á hacer para celebrar dignamente el fausto acontecimiento. Despues de admirar las magníficas obras construidas en todo el trayecto que recorre la vía férrea desde México á Toluca, llegó la comitiva á esta última ciudad, cerca de las diez y media de la mañana. Media hora mas tarde, engrosado el tren con más de cien personas de la capital del Estado de México, púsose de nuevo en marcha.

Los miembros de la comitiva admiraron el túnel de Ixtlahuaca, notable construcción revestida de bóveda y piedra almohadillada, que la compañía necesitó abrir para hacer pasar sus rieles del valle de Toluca al de Ixtlahuaca, á través de la cadena de colinas que los divide. Gozaron con las vistas soberbias y las multiplicadas obras de arte emprendidas para vencer las dificultades opuestas por la naturaleza, principalmente en el cañon del Zopilote, punto culminante de la vía en el ascenso de esas montañas, dominado por varios planos inclinados que forman el puerto de Medina, despues se disfruta de la vista de extensas llanuras hasta llegar á la villa de Maravatío.

En la estacion se agrupaban todos los vecinos del lugar, que aclamaron con entusiasmo la llegada del tren; los repiques mezclaban su alegre ruido al estampido de los cañones y á los magestuosos acordes de nuestro himno nacional.

Los viajeros fueron recibidos por el Gobernador del Estado de Michoacan y otros altos funcionarios de la misma entidad federativa y del distrito de Maravatío. Segun se acostumbra, un bien dispuesto banquete reunió en el modesto teatro de la villa á doscientas cincuenta personas. Llegaron los brindis que fueron pronunciados al término de la comida: el Sr. Lic. Mendez, en nombre de la empresa, dió gracias á la concurrencia por haber correspondido á la invitacion que allí los habia congregado; el ingeniero Ibarrola celebró la trascendencia de la gran mejora material que llegaba á la noble tierra de Michoacan; el Secretario de Fomento y el Gobernador de aquel Estado hicieron uso tambien de la palabra, para encarecer la importancia del acontecimiento, y por último leyó el Sr. Villarello, vate toluqueño, unos versos expresivos en que saludaba la nueva era de prosperidad que sonreía á los Estados vecinos de Michoacan y México. Despues de la comida y en el mismo sitio que tuvo lugar el banquete, dió principio el baile dispuesto por la Junta de Maravatío; la luz del nuevo dia apartó de aquel recinto á los que se divertían.

El antiguo mineral de Tlalpujahuá depende de la prefectura de Maravatío; podríamos haberlo visitado, mas el deseo de llegar á Morelia nos obliga á dejarlo para mas oportuna ocasion.

MORELIA.

Dejemos la villa de Maravatío y continuemos á impulso del vapor la rápida marcha por las inmediaciones de Yurécuaro y Zirizécuaro, atravesemos los límites del Estado de Guanajuato, por Tarandacuao y Acámbaro, villa situada en la margen izquierda del rio de Lerma, sobre el cual hay un puente notable; en esa estacion se divide la vía siguiendo para el Norte la que ha de terminar en Laredo y al Sur la que se pretende que vaya al Manzanillo y ahora llega hasta Morelia. Volvamos á entrar á Michoacan por la hacienda de Andocutin y el pueblecillo de Araró; recreemos la vista con el hermoso lago de Cuitzeo, cuyas aguas en la época de lluvias ocupan hasta quince leguas de Oriente á Poniente y cuatro ó cinco de Norte á Sur, surcado por vistosas piraguas y cubierto con diversas clases de patos que en grandes cantidades lo pueblan y en el que se pesca con abundancia un pequeño pez nombrado *charave*, del que se alimentan las poblaciones cercanas. El agua es salobre por estar muy cargada de hidrocloreto de sosa y exhala notable olor de ácido sulfídrico.

Continúa caminando la locomotora por poblaciones cortas: Huingo, Queréndaro, Quirio, Charo, pueblo célebre en nuestra historia, la Goleta y Atepaneo y por fin llegamos á Morelia, por el lado Norte, y lo primero que conocemos es el antiguo barrio de los Urdiales. Tomemos las tranvías y dirijámonos al interior de la ciudad.